

BIBLIOTECA, Y CONJUNTO HISTÓRICO ARTÍSTICO DEL CONVENTO DE SAN FRANCISCO EN LIMA – PERÚ.

Por : Jacinto Ramírez Sánchez

Correo electrónico: jashin@telefonica.net

Licenciado en Geografía e Historia. “El Caminante Museístico” de la Revista BIBLIOS. Santa Cruz de Tenerife – Islas Canarias – España.

Lima, marzo de 2002.

Resumen

El autor nos cuenta de su visita al conjunto histórico artístico que conforma el convento de San Francisco en Lima-Perú haciendo especial hincapié en su biblioteca desde diferentes puntos de vista.

Hace ya unos meses, tras pedir permiso al responsable de la biblioteca del Convento de San Francisco en Lima, fui a visitarla a ella y al convento en sí. Es todo un conjunto de patrimonio histórico artístico, además de uno de los centros de culto con mas devoción no solo de Lima sino de todo el Perú.



Convento de San Francisco – Lima, Perú

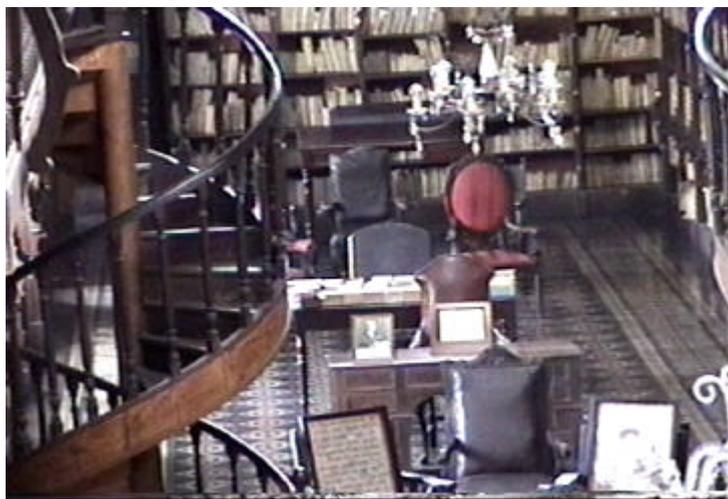
Al llegar, entré por donde lo hacen los turistas; al igual que lo hacían antiguamente las visitas y familiares de los padres, acompañado por el padre Anselmo. Este me condujo a la biblioteca, donde podría deambular en toda su extensión.

Cruzamos el cordón de seguridad para los turistas y heme ahí, transportado al pasado a una biblioteca del s. XVIII con textos de todo tipo que datan desde el XVI; los más antiguos en la enorme sala y parte de la superior a modo de balconada, que rodea el gran espacio. Ahí están los más modernos del s. XIX y XX, pero no son muy numerosos y tampoco son objetivo del interés ni de los visitantes, los investigadores, o, yo mismo. Lo que destaca es por supuesto todos aquellos libros antiquísimos; manuscritos, incunables, y en fin todo lo que atesoraron los franciscanos desde tiempos tan lejanos, ya sea en latín y griego como también en francés, portugués e inglés, incluso en hebreo.



Todos en sí muestran el gran interés y la importante formación que tenían los religiosos de tiempos ya tan lejanos. Son muchos, unos veinte mil volúmenes que se fueron reuniendo de diversas maneras. Muchos al fallecer los padres propietarios, otros por donación de fieles devotos y quien sabe cuanto por compra expresamente hecha en España y transportados a Lima. Se sabe que en los tiempos de la Colonia se separaba regularmente el 5% de las limosnas para comprarlos y traerlos desde allí. Realizaban una lista los hermanos más doctos y ésta se confiaba a uno de ellos o al que se le encomendase la tarea. De este modo, llegaron muchísimos libros, incluso, no se sabe de que constaban muchos de esos envíos. Con frecuencia, solo quedó anotado que

se enviaban por cantidades de libros totales o incluso por el número de cajones de que constaba el envío.

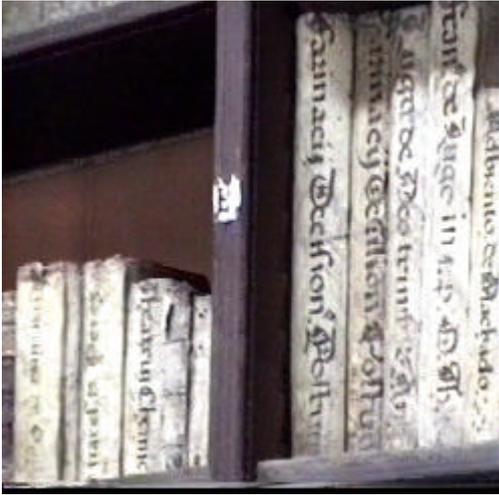


Con esto quiero reflejar que todavía no están todos catalogados, debido a la falta de dinero para pagar los servicios de un bibliotecario profesional y especialmente ducho en libros antiguos con conocimientos paleográficos y nociones fundamentales de las lenguas llamadas muertas. ¡Quién sabe que pueda haber en esta biblioteca!

Del estado de conservación poco puede decirse. Se nota que han sido descuidados, afectados por la humedad e incluso atacados por la polilla no sé en que grado ni el porcentaje del fondo bibliográfico afectado. Esto mismo ha sucedido y sucede en todo el mundo, con excepciones por supuesto, pues padecen de lo mismo hasta muchas de las bibliotecas antiguas, religiosas o laicas de los países más desarrollados.

En este caso particular poco se puede reprochar a los franciscanos, orden conocidísima por su apuesta decidida hacia los pobres y con una labor social que siguen practicando, ampliamente reconocida por la población en general. No en vano en el Perú cuando alguien se refiere a la precariedad de medios personal o institucional se suele decir “como franciscano”.

Aquí, y para acabar con la biblioteca, quiero decir que no sólo esta biblioteca sino muchas más de muy diversas ordenes se encuentran en el mismo estado; y en justicia, hay que decir que, si alguien tiene culpa de ello probablemente lo sean las instituciones nacionales o locales del Perú, aunque su falta sólo sea la precariedad de medios generalizada donde todavía por desgracia priman otras necesidades fundamentales, aquellas que golpean desde hace ya tanto a la población del Perú, del mismo modo que a la mayoría de América Latina.



Se me contó que igual de valiosa, o más, aunque con un fondo menor es otra que poseen los franciscanos en el Cusco. Allí, hace pocos años, se sabe que una responsable cultural, institucional, nacional, aprovechando su cargo con alevosía, pretendió, en unas fechas favorables al descontrol, sacar varios cajones de libros de los más valiosos. El destino hizo que los policías responsables del aeropuerto detectasen el caso y lo impidieran, demostrándose con el hecho, como ya se sabe, que todos los policías no son corruptos. Desde entonces, el acceso

a los libros del Cusco o Lima está restringido solo a investigadores debidamente autorizados a consultar en sala con las medidas de seguridad que han considerado pertinentes los religiosos, básicamente visuales.

Volviendo al recinto de la biblioteca he de decir que además de su aspecto dieciochesco y ordenado, como lo son las instalaciones o el mobiliario del siglo de las luces, de los tiempos de la ilustración. Se ve que fue situada en el edificio donde más horas de luz la iluminasen por sus numerosas grandes ventanas y las teatinas del techo (elemento arquitectónico muy difundido en la Lima antigua hasta principios del siglo XX que permite a modo de claraboya o tragaluz una mayor y mejor ventilación o / e iluminación cenital), lo que demuestra la gran preocupación por la biblioteca y por su mejor y más correcto diseño arquitectónico acondicionándola a fin de favorecer la lectura en los tiempos en que estaba absolutamente prohibido el empleo de velas. Una sabia medida de seguridad ante la posibilidad de que algún monje pudiese quedarse dormido en un recinto de tan acentuada combustibilidad.



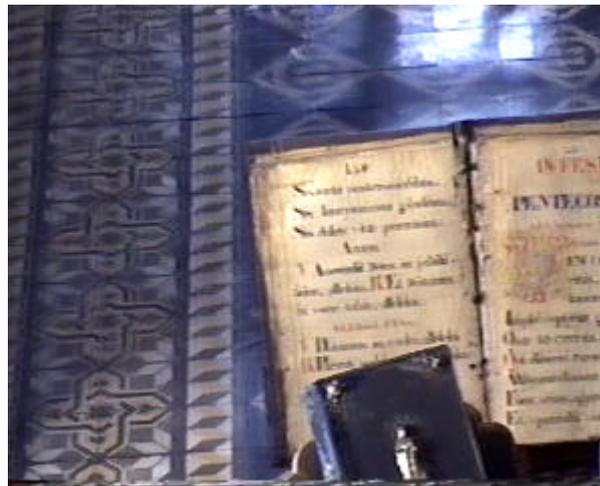
Luego de tomar algunas fotos y en compañía de un magnífico guía que me dejó el padre Anselmo, ocupadísimo, nos dirigimos a recorrer todo el conjunto histórico que conforma esta interesantísima edificación.

Realmente se puede apreciar de todo dentro del arte sacro desde el siglo XVI hasta el XVIII. Desde las grandes salas de reunión para las diferentes actividades diarias y / o periódicas de los religiosos, con mobiliarios exquisitos de maderas nobles, muchas de ellas traídas desde Panamá. Todos en buen estado e incluso alguno restaurado, caso de la sacristía con dinero español.

A través del recorrido se pueden reconocer todos los matices del barroco en América. Ya sea arquitectónico, escultórico o pictórico. Hay multitud de retablos, enormes cantidades de variadísimos azulejos sevillanos, cuadros grandes y otros enormes y también muchísimos frescos. Este aspecto es muy importante. Hace ya más de veinte años se procedió a restaurar algunos de los muchos cuadros de grandes dimensiones. Y que sorpresa se tuvo cuando al descolgarlos se vio que atrás, en la pared, habían otras enormes pinturas, que por los ropajes parecen del siglo XVII. Interesantísimas, como todas, con todo tipo de escenas de la vida no sólo de San Francisco de Asís sino también de otros santos del mismo nombre. Realmente son impresionantes con todo tipo de detalles de la época.

En una de las salas, como ejemplo especial, existe un cuadro de grandes dimensiones que representa la última cena con detalles propios de la cultura local como es el caso de figurar entre las viandas el rocoto (el ají más potente), el choclo (mazorca de maíz tierno) o como plato central de la cena el cuy (cobaya o conejo de indias); entre otros muchos detalles.

Hay que resaltar que este convento, hoy basílica menor, merece ser recorrido con calma varias veces porque es enorme y puede dar pie al curioso o al interesado a multitud de visitas. Saliendo siempre satisfechos de tan denso y rico recorrido cultural histórico artístico.



No he dicho nada de la iglesia propiamente dicha, pero he de mencionar, como visitante pasmado, que es una de las iglesias más bonitas que he visto y recomiendo a todo el que pase por Lima, sea creyente o no, que por lo menos entre a esta Iglesia si no desea ver ninguna otra.

Por lo demás, desde el punto de vista de los fieles es frecuentadísima y con gran devoción popular. Terminando y ya reconozco que aturdido de tanta

maravilla artística bajamos a las catacumbas, situadas bajo la iglesia. Interesante al ser conciente de estar debajo e incluso ver por las rejillas de ventilación como van los fieles de un lado a otro encima nuestro, reconociendo una vez más las cualidades arquitectónicas de este edificio de piedra, adobe y quincha (cañizo y barro) con cualidades antisísmicas. Estas catacumbas se prolongan mucho más y sólo parte están abiertas al público; pero en mi opinión, salvo lo anterior, no son realmente atractivas, aún reconociendo que la morbosidad popular de ver numerosos huesos y calaveras humanas ordenados desde su excavación hace muchos años es capaz de atraer a muchísimos curiosos, cuando fue realmente algo muy común en todas las iglesias antiguas enterrándose bajo ellas en todo el orbe cristiano hasta en muchos casos ya entrado el siglo XIX, costumbre que se perdió al empezar a difundirse normas de higiene sanitaria en prevención de epidemias. En el Perú coincidió con su independencia de España.

SOBRE EL AUTOR

Jacinto Ramírez Sánchez, Licenciado en Geografía e Historia de la Universidad de La Laguna (Islas Canarias – ESPAÑA) mostrando especial interés en la Prehistoria y la Arqueología. Ha realizado trabajos bibliotecarios, participando en algunos eventos internacionales. Actualmente, hace de “Caminante Museístico” en la Revista BIBLIOS.